

Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social

ISSN-e: 1988-8309

<http://dx.doi.org/10.5209/arte.65786>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Huerta, R. (2019). *Arte para primaria*. Valencia, Editorial UOC, Pedagogías contemporáneas.

Este libro es una invitación entusiasta a las futuras maestras y maestros a incluir el arte en sus enseñanzas, a educar para y en el arte. La obra propone también un diálogo abierto y sincero con todas aquellas que ya son docentes a fin de revisar, expandir, cuestionar críticamente y disfrutar de sus propias prácticas.

Escrito en un lenguaje coloquial y a la vez sólido conceptualmente, va recorriendo temas, problemas, espacios, propuestas e inquietudes pedagógicas contemporáneas. Se trata de una hoja de ruta escrita en primera persona. Su autor/educador descrece de la neutralidad y asume la enseñanza de las artes como una experiencia vital, biográfica, territorio de derechos, conquistas, rebeldía y exploración.

A lo largo de sus páginas, se tratan los nuevos territorios de la educación artística en la escuela primaria, situada hoy en un marco de alta disponibilidad tecnológica y construcción de nuevas formas de convivencia. En este contexto, propone atender inicialmente a las necesidades del profesorado cuyo rol es fundamental; deben movilizarse, dinamizar, conocer y crear para llegar al alumnado de manera genuina, vivencial. Huerta postula un profesorado presente, tanto en su labor educativa como en sus acciones ciudadanas, aboga por un colectivo comprometido y deseante.

El Capítulo I, “Las complejas geografías del arte en la educación primaria”, analiza la relación entre las artes y la calidad educativa. Propone un desplazamiento del interés desde los objetos hacia la participación y al disfrute, a la construcción de “puentes entre las artes y la educación”. Se trata de generar un cambio de paradigma que habilita la entrada de nuevos temas, problemas, tecnologías, necesidades y públicos.

El Capítulo II, “Penurias en la formación del profesorado de arte para primaria”, aborda la formación y la capacitación permanente en este campo. Se propone la alianza con otras entidades como museos, centros culturales, centros sociales, certámenes entre otros. Los profesores son llamados a conectar y motorizar propuestas que incorporen lo nuevo sin descuidar su vocación humanista.

El Capítulo III, “Más allá de las metodologías habitan los temas que interesan”, se planta contra la tiranía de los métodos y propone tratar temas amplios, atractivos, de raigambre filosófica. Se hacen presentes los debates éticos y los valores para eludir la indiferencia y propiciar que cada sujeto sea capaz de construir sus propios discursos. El cuerpo, las pulsiones y la libertad pasan a ser visiones ineludibles para la educación artística. Los logros de los colectivos LGTB, el respeto y reconocimiento de la diversidad que urge defender se instituyen como temas a visibilizar en la escuela desde un posicionamiento inclusivo: “el problema no es la homosexualidad, el problema es la homofobia”.

El Capítulo IV, “Impartir arte en inglés desde la cultura visual” es un usina de ideas que “resuelve” el desafío de enseñar arte e inglés a la vez, sin desatender la profundidad y complejidad didáctica que esto implica. La noción de cultura visual, en un contexto de pantallas y producción global, configura un escenario propicio para la formación de la mirada y el pensamiento. Nuevamente aquí, los derechos a la diversidad, las luchas de los colectivos segregados, el maltrato, la violación de los derechos humanos, los temores y deseos constituyen temáticas nodales. El cine, video arte, tipografía, medios son a la vez rastros de la cultura y posibilidad de involucrarse autobiográficamente.

El Capítulo V, “Estéticas actuales y dilemas digitales”, se adentra en los procesos y experiencias en nuevos escenarios. Vale celebrar aquí, la convivencia de lo nuevo y lo viejo, la amplitud de criterio contra el monismo metodológico y el fanatismo: “el dibujar en el aula es tan importante como pintar, realizar fotos, hacer videos, construir maquetas o preparara acciones performáticas e instalaciones artísticas, Todo proceso o técnica resultará beneficioso si sabemos dotar la actividad de un sentido”.

El Capítulo VI “La diversidad como escenario poroso apto para indagar” introduce el concepto de artografías como ejercicio de reflexividad ligado a la investigación. Aboga por la elección de cada docente de un camino propio que articula la creación artística con la indagación de sus prácticas educativas.

El Capítulo VII “Acercándonos a las posibilidades del curriculum vibrante” aporta esta noción casi física del entusiasmo, del trabajo con otros y la puesta en valor de la docencia como una tarea abierta, creativa que cuestiona lo hecho imaginando nuevas formas de enseñar y estar en la escuela. Lo vibrante se abre a lo atrevido, lo disidente siempre en contexto.

El Capítulo VIII “Construir la mirada personal desde una perspectiva social” aborda la educación de la mirada desde la flexibilidad, con actividades tanto individuales como colectivas y situadas en proyectos multidisciplinares. Discute el lugar de las tecnologías digitales como aliadas y patrimonio a compartir en las aulas. La creación de obras y la expresión poética se vinculan con la construcción identitaria y la posibilidad de asumir posiciones estéticas,

políticas y críticas. Para esto es necesario dar lugar a la imaginación transformadora desde la formación docente; los procesos que emplean los artistas están en estrecha relación con estas propuestas.

Hacia el Capítulo IX se presentan los “Espacios no formales como fuente de inspiración educativa”, los museos, sus lógicas y dinámicas, alcances y limitaciones son evaluados desde una posición crítica hacia el poder y la autoridad. Se plantea enfáticamente la necesidad de revisar los planteamientos patriarcales y androcéntricos hegemónicos en la historia de los museos y hasta la actualidad. Desde la rebeldía, surgen y se ofrecen numerosas propuestas de trabajo en libertad, entendida como algo que se gana, se consigue. La visita a talleres de artistas y una nueva relación entre el museo y la escuela son algunas de las numerosas ideas que brinda este apartado. El proyecto Museari propone concienciar al alumnado en la importancia de tratar “con naturalidad” la diversidad sexual y el reto de eliminar la homofobia y la transfobia en contextos educativos y en la sociedad.

El último capítulo “Implicar a profesionales del arte en nuestras tareas creativas” defiende la presencia activa de mujeres creadoras en el curriculum escolar primario. Para asumir este postulado, nos regala un pequeño tesoro: un listado de pares de artistas que configuran una danza de tiempos, lugares, modos de hacer arte, de ver el mundo, de ser. Luego, nos motiva a hacer nuestro propio listado, inspirarnos en las miradas feministas, disidentes y luchadoras para formar a los niños y niñas sin temor a adentrarse en temas como la diversidad, el cuerpo, la muerte; sin miedo a la reflexión y la emoción.

Para finalizar, con *Arte para primaria* Ricard Huerta contagia su pasión, comparte sus desvelos y miradas, su voluntad de saber y crear para cambiar lo dado. Por momentos se asemeja a una charla con un colega que comparte generosamente experiencias e ideas para trabajar dentro y fuera de las aulas. Pero puede leerse además, en clave académica, como una agenda contemporánea para la investigación en educación artística.

Me queda latiendo su energía y su militancia pedagógica/ artística/ vital en un mundo que puede ser mejor, más inclusivo, más justo educando para el arte. Me queda también mucha “tarea para el hogar”, el libro no se termina una vez leído, incita a indagar acerca de los artistas y autores que no conozco, probar o visitar actividades, desmontar supuestos y lemas, hacerme preguntas, pero sobretodo me quedo con más ganas de aprender y enseñar arte.

Gabriela Augustowsky